

Iniciativas – Arte y construcciones de paz

Seudónimo: EMLA

Categoría 1 - Texto largo

Resumen

Para aproximarse a un contexto que muestre interés en la búsqueda de la paz hay que plantear nuevas y diversas formas que sustenten un acercamiento y encuentro con la vida, la realidad, la igualdad, la tolerancia y el compromiso del otro, los otros y de sí mismo. Estos aspectos pueden confluir en las artes, vistas como un componente social que puede potenciar el desarrollo y la vida, para producir conceptos y procesos que ayuden a transformar conflictos en relaciones pacíficas y sostenibles.

Palabras claves: arte, paz, comunidad.

La poesía le debe más a la guerra de lo que los actores del conflicto se imaginan. Los poetas han leído mejor la guerra que los guerreros la poesía
[...]
(Selnich Vivas, 2000)

Introducción

Mirar la violencia como un acto prolongado en un parecer sin sentido que se da en nuestra tierra e historia nos lleva a reflexionar en diversos encuentros, en los cuales la palabra paz se debería posicionar como verbo y realidad. De esta forma, pensar en PAZ nos implica replantear el significado de esta palabra y así entrar a conjugar para quién, quiénes y por qué buscarla. De tal modo, se lograría pensar en todos los miembros que podrían brindar sus acciones, deseos, conocimientos, intereses y demás en la búsqueda de un verdadero significado de la paz para así dejar de pensar en intereses particulares y avanzar en un interés colectivo que dé sensaciones de libertad y encuentros en esta bella multidiversidad encontrada en Colombia.

Relacionado con lo anterior, Gloria Cuartas (citada en Díaz, Mosquera y Fajardo, 2002), comenta lo siguiente:

“Hablar de paz es una reflexión que se está dando desde las organizaciones sociales, de jóvenes, de mujeres, de movimientos de niños por la paz, de grupos económicos y populares, de comunidades religiosas, universidades y personas, que tienen o se les ha obligado a tener nuevas preocupaciones nuevos horizontes para que estos movimientos sociales se puedan explicar a partir de las acciones que son capaces de proponer y ejecutar” (p. 103).

De esta manera, vemos a un sin número de personas dispuestas a la tarea de construir o buscar la paz, intentando motivar al Estado a diseñar políticas de paz enmarcadas en la atención de la confrontación armada (incluye en esta los procesos de desmovilización, desarme y reinserción), el manejo de recursos y la desigualdad; de igual manera, mirando estos temas desde las mismas particularidades de los diferentes territorios y circunstancias que permiten el desarrollo de cualquier tipo de conflicto que irrumpe a la vida.

Emprendiendo hacia la paz, vínculos desde el sector privado

El trabajo para construir paz no es una cuestión que corresponde solamente a las demandas gubernamentales, sino que también está al alcance de la sociedad (desde su comprensión territorial y comunitaria) y de cada actor, como el público, privado, organizaciones de la sociedad, academia, iglesias, cooperación internacional; por tanto, cada parte debe comprometerse a aportar a la construcción de paz.

Se pueden observar algunas de las estrategias desarrolladas por parte de entidades privadas encaminadas a lograr la paz.

Las empresas privadas son actores de los entornos donde se encuentran y asumen roles positivos o negativos según el lugar en el cual están asentadas, por esto es creado el premio Emprender la Paz, apuesta empresarial que se constituye en “Un primer acercamiento a varios proyectos empresariales que promueven la construcción de paz.

Algunos de ellos realizados bajo “directrices de responsabilidad social” que parecen constituir este modo de gestionar la empresa como una herramienta para construir la paz” (Ospina Giraldo y Hauschnik, 2009, p. 6).

Aquí podrían identificarse diversos intereses o visiones de las personas a las que pertenecen las empresas, dirigen o administran, los cuales reconocen que son diferentes los motivos para trabajar el tema de la Responsabilidad Social Empresarial, partiendo de las formas de involucrar la acción de la empresa a la intervención social, como lo plantean Teodoro Pérez, María Eugenia Martínez y Ana Luz Rodríguez (2003): “a través de políticas de relación con la comunidad, inversión social directamente ejecutada por la empresa, participación en asociaciones, consejos y demás organismos comunitarios para el aporte de soluciones a problemas colectivos” (p. 50). Entonces se puede inferir que su aporte al desarrollo social está motivado tanto por razones altruistas, filantrópicas, éticas y el mejoramiento del medio ambiente, como por adquirir o mantener una buena reputación, aumentar sus ingresos, mantener la fidelidad de la comunidad y los clientes.

Adicionalmente, se recalca que quienes dirigen las empresas deben mantener un liderazgo transformacional, siendo este un proceso de innovaciones y cambios donde se motive a buscar soluciones que trascienden y que pueden construir paz. Es por esto que es tan importante crear oportunidades de diálogo multisectorial para la construcción de confianza.

Del mismo modo, los gerentes de las empresas consideran que la generación de empleos directos es su mayor aporte a la paz desde lo que son “sector privado”, además de aquellas actividades que pueden gestar o realizar con su responsabilidad social empresarial, siendo conscientes del potencial con el que cuenta su empresa en la transformación del conflicto y en la cual se valora la acción colectiva con los demás actores de la sociedad; “recordemos que la empresa no debe permanecer ajena al contexto en el que opera” (Prandi y Lozano, 2010, p. 18). Adicionalmente a las motivaciones morales, éticas y de personalidad de cada gerente, las inversiones en la paz no deben ser solo altruistas. De acuerdo con lo propuesto en el texto analizado, *Emprender Paz: la apuesta empresarial; El camino recorrido*, “La verdadera motivación para trabajar por la Paz depende del contexto, de los costos derivados del conflicto, de la ausencia del Estado y de las

características propias de las compañías” (Rettberg, 2004, citado en Ospina y Hauschnik, 2009, p. 7).

De esta manera, encontramos experiencias significativas en la ejecución de programas o proyectos por parte de empresas para promover o brindar “oportunidades” y una dinámica social diferente a la de la violencia, pero estas por lo general se basan en las creencias o intereses de las empresas con las que suponen se puede generar desarrollo en la comunidad sin saber cuál es el desarrollo esperado por la misma. Así, vemos cómo la mayoría de las iniciativas inscritas en la primera versión del premio *Emprender la Paz: la apuesta empresarial* (2009) se encuentran enmarcadas en el cumplimiento de los parámetros del premio y quizás no enmarcadas claramente en el interés de la comunidad donde se encuentra inmersa la empresa; de esta forma se crean ideas como: “no es remplazar al Estado, sino participar con él, en la construcción de la sociedad” (Ospina y Hauschnik, 2009, p. 9). Más aún cuando en muchos momentos de la historia y la actualidad, el Estado y las mismas empresas no se han mostrado como los agentes que son para la comunidad, sino para sus intereses particulares, en los cuales de alguna manera “contribuir en el desarrollo de la sociedad” podría no ser un objetivo específico, pues la sociedad “soñada” es la planteada y direccionada por ellos mismos.

Sin embargo, existen proyectos como “Dinámica pedagógica para la construcción de una cultura de paz”, que busca apoyar a las poblaciones que han sido vulneradas por la violencia de cualquier forma.

“Para que puedan tomar conciencia de sí mismas y restablecer las creencias culturales y relaciones basadas en la libertad, la verdad y el amor; o el “Semillero de sueños” con el cual se busca que las comunidades de los municipios de Chía, Ubaté, Bojacá y Suesca encuentren en la lectura un modelo de formación educativo para crear proyectos, arte y escritura. El objetivo es crear lectores (niños y adultos) a través de una metodología basada en Encuentros con Libros y Fiestas de la Palabra. De esa forma, se busca que la lectura sea una herramienta que aflore sus emociones, el espíritu de la curiosidad, la ciencia, el valor de la palabra, la tolerancia y el respeto por la diferencia” (Ospina y Hauschnik, 2009, p. 40).

También está la propuesta de la fundación Luker que busca enfrentar la deserción escolar en jóvenes de Manizales, destacando la necesidad de capacitar a los maestros y directivos en la promoción de competencias para la convivencia pacífica, en la que los docentes son partícipes y responsables de la felicidad de cada niño o cada niña; o como la propuesta de la emisora comunitaria en Jalambó, Cauca, la cual señala que “La motivación que día a día nos impulsa a continuar, manifiesta Nelson Valencia, es la constante búsqueda de bienestar para la comunidad indígena [...] la Paz debe empezar por la familia, para luego viajar por la comunidad y llegar sanamente a las otras regiones (Ospina y Hauschnik, 2009, p. 50).

Estos proyectos se desprenden de un interés particular empresarial y se involucran quizás en un interés desde la comunidad y sus necesidades; así como lo manifestó Samuel Araujo¹ en la cátedra Manuel Ancizar, al explicar que existe un énfasis en proyectos sociales relacionados con las artes y con la música, en particular, financiados como ofrecimiento de alternativas a la violencia y la exclusión social.

Así entonces, una visión hacia las construcciones de paz podría ser alimentar las transformaciones y estructuras de las relaciones entre personas, organizaciones y comunidades, manteniendo y fortaleciendo lazos donde los intereses de cada persona encuentren satisfacción a sus necesidades, deseos y respuestas de convivencia.

Iniciativas de paz y sus logros

Luego de ver la participación del sector privado podríamos plantearnos qué es o qué son iniciativas de paz; por ejemplo, para Jesús Antonio Bejarano² se trata de:

“Acciones de la sociedad civil en términos de iniciativas, marchas, talleres, foros, discusiones, propuestas de todo tipo, que buscan principalmente procurar una solución política negociada del conflicto armado, buscar fórmulas para superar las dificultades que

¹ Ver: Los paisajes sonoros de las favelas. Ciudadanía en escena: Performancia y derechos culturales en Colombia (2009), cátedra Manuel Ancizar, Universidad Nacional, p. 234.

² Experto en la resolución de conflictos, fue consejero de paz en los Gobiernos de Virgilio Barco y César Gaviria, así como activo participante en las negociaciones con las guerrillas.

obstaculizan el encuentro de las partes en conflicto, promover el respeto y la garantía de los derechos humanos, propiciar la generación de una cultura de paz e impulsar y exigir que las partes en conflicto sujeten su conducta y sus acciones a las normas del derecho internacional humanitario” (Bejarano, citado en Rettberg. 2006, p. 295).

En este sentido, las iniciativas de paz surgen de participar en la búsqueda de la misma, entremezclando los diferentes intereses según el propósito de quien realiza las acciones, pues las realidades y necesidades de cada comunidad son diferentes y exigen diversos tipos de respuesta que generen un poder local, regional y nacional, pero no solo desde la resistencia, sino desde propuestas de y para la vida, desde el desarrollo integral para propiciar así autonomía y respeto de y hacia los otros-otras y hacia uno mismo.

De esta forma, encontramos algunos logros específicos como 1) la objeción de conciencia al servicio militar y la exclusión de los menores de la institución militar (caso Mandato Ciudadano); 2) el desminado emprendido por el ELN en Micoahumado a petición y por presión de la sociedad local; 3) el retorno a sus lugares de origen por parte de comunidades desplazadas con el acompañamiento de organizaciones sociales de paz; 4) la disuasión de actores armados y la consolidación de la autonomía comunitaria en comunidades indígenas y campesinas, y 5) la lección en gestión pública y formulación de políticas públicas a nivel local que han dado las asambleas constituyentes locales sugieren que sí se han solucionado causas y secuelas específicas del conflicto armado (Rettberg, 2006, p. 288).

Sin embargo, se debe ir más allá, pues es necesario generar un trabajo innovador y articulado desde el Estado, la empresa, la comunidad y la Universidad, pero esta última vista no solo desde su misión de formar ciudadanos desde una labor pedagógica³ civilizadora para dar respuesta a las nuevas exigencias del mundo actual, sino también para mostrar una postura que influya tanto en la comunidad estudiantil y opinión pública, como en las diversas esferas de poder. Todo esto

³ En cuanto a la educación como lo escribe Arendt (1996) en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. La crisis de la Educación*, esta es “el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina” (p. 208).

buscando persuadir una reflexión constante sobre cualquier tipo de conflicto que tenga prácticas inhumanas y degradantes que alteren la vida de la población en general de un país y donde se motive a la movilización política y social en pro de la paz, pero nunca de una paz sustentada en ningún tipo de dominación, sino desde prácticas integrales de derechos fundamentales.

Es decir, la Universidad puede pensarse como una transformación progresiva de espacio y taller experimental de paz; buscar la paz en medio del conflicto. Un propósito que no da tregua. “No desde la paz de los cementerios, ni de la paz igualmente aburrida de un sistema social armónico, sin roces, manipulado y organizado desde arriba, sin espacios para la protesta y la crítica, sino de una paz concebida como una modalidad de relaciones sociales que propician el desarrollo integral de la libertad” (Papacchini, citado en Rettberg, 2006, p. 305).

Así, este trabajo integrado por cada parte de la sociedad podría permitir comprender la posición de las personas frente a su propia vida, la de su comunidad, y las posibilidades de construcción de futuro.

Caminos y encuentros desde el arte para la paz

Para hablar de la paz desde el arte lo primero y más indicado sería encontrar los diversos puntos que fluyen en esta dimensión, la cual es transversal en todo el quehacer del ser humano y de la vida misma. Como escribe Arendt (1958), “la vida tienen en común su interés por lo “bello”, es decir, por las cosas no necesarias ni meramente útiles: la vida del disfrute de los placeres corporales en la que se consume lo hermoso” (p. 27).

De allí que haya muchas formas de entender el arte; para este caso se enmarca desde el arte conceptual hacia el arte contemporáneo como posibilidades de acercarse a la idea, al concepto, a la realidad y a la transformación de la misma desde un componente social y comunitario. Según José Aznárez (citado en Nieto Santos, 2008)

“Estamos acostumbrados a ver el arte como un inagotable fondo documental de manifestaciones humanas a través del tiempo y del espacio, como una de las máximas manifestaciones de la expresión cultural e individual. Es cierto, pero deberíamos ser

capaces de ver más allá. En el Arte lo importante no es su propia materialidad, sino que es una herramienta de la inteligencia y la sensibilidad” (p. 4).

Por tanto, partamos considerando al arte como un acto-labor⁴ humano intencional, creador y transformador que puede servir como instrumento potenciador para el cambio social. El arte se configura como un acto que permite descubrir y entender la sociedad, el entorno y el yo.

El concepto de arte no es unívoco, su comprensión y sus manifestaciones evolucionan como fruto del concepto del ser humano, de su obra, de su naturaleza y el ambiente. Al arte se le ha atribuido la función de representar la realidad de diferentes épocas de la humanidad, mostrar la fealdad y la belleza (estética), expresar emociones, transmitir sensaciones y pensamientos, interpretar y transformar realidades. Depende de cómo ve la sociedad, el mundo y él en ella. “Una obra de arte le habla al ser humano de lo que él mismo es, o que a través de ella podemos ver el mundo y sus cosas desde otros ángulos, con otros ojos, como si los objetos ordinarios y cotidianos hubiesen sido transfigurados por la creación artística” (Ospina y Botero Gómez, 2007, p.153).

De este modo, el observador de la obra artística la interpreta según su sistema de valores construido a lo largo de su existencia y puede convertirse en parte de la obra redescubriéndola e interpretándola según sus aspectos y circunstancias de vida y dándole un valor, un concepto o una idea. “La obra de arte reproducida se convierte, en medida siempre creciente, en reproducción de una obra artística dispuesta para ser a su vez reproducida” (Benjamin, citado en Zalamea, 2006, p. 223).

Bernard Marcadé (crítico de arte) pone como ejemplo al artista Marcel Duchamp (el *ready-made* es la declaración artística de la libertad humana), al que le importa poco haber producido la obra con sus manos, lo importante es el concepto, quizás transgrediendo el objeto de su uso para darle un nuevo significado y una nueva forma de verlo en un contexto distinto al convencional, de tal

⁴ Tomando el concepto de labor por Arendt (1958) en *La condición humana*: “La única excepción que la sociedad está dispuesta a conceder es el artista, quien, estrictamente hablando, es el único □ trabajador□ que queda en la sociedad laborante”.(p. 136).

forma que pierde la función para la que ha sido creada y adquiere un nuevo significado como objeto, y de esta manera se transforma en obra de arte. Lo importante es la interpretación que se hace de la realidad y cómo se convierte en lenguaje artístico (sugestión). Así el arte conceptual deja de ser materiales y objeto plástico para convertirse en concepto, en idea, en lenguaje, y estas a su vez en reflexión de su medio, de su entorno, de su ser. De ahí se parte hacia el agenciamiento, el cual plantea:

“La unidad real mínima no es la palabra, ni la idea o el concepto, ni tampoco el significante. La unidad real mínima es el agenciamiento. Siempre es un agenciamiento el que produce los enunciados. Los enunciados no tienen como causa un sujeto que actuaría como sujeto de la enunciación, ni tampoco se relacionan con los sujetos como sujetos de enunciado. El enunciado es un producto de un agenciamiento” (Deleuze, 1977, p. 70).

Esto se ve reflejado en la apuesta Territorio Plástico (laboratorio de investigación en el Caribe colombiano) del Ministerio de Cultura (2008), en la cual se trabajó con el título de “Agenciamiento Creativo” y se involucró a las comunidades para que asuman sus potencialidades creativas para generar una nueva lectura de sus territorios⁵. Otras apuestas, como una de los ochentas en Nueva York, “Jóvenes en conflicto con la ley”, tenían grandes dificultades para modificar su entorno a fin de hacerlo más conforme a sus deseos y sus necesidades, y esa incapacidad solía llevarlos a la violencia. Cuando se incorporaron a 100 proyectos de actividades artísticas, la mayoría de ellos logró superar sus limitaciones coyunturales y reconstruir sus vidas. O casos como en Brasil, donde Guti Fraga, director del grupo “Nosotros, los del Morro, dice, el trabajo tiene por objeto demostrar a todos que no hay restricciones para acceder al arte y la cultura, y que este acceso puede abrir nuevos caminos” (Espírito Santo, 2002, p. 13). Del mismo modo, el artista brasilero Vik Muniz⁶ trabajó en Jardim Gramacho en Rio de Janeiro con recolectores de basura transfigurando su labor diaria entre uno de los vertederos más grandes de basura del mundo para crear con ellos arte a través de la

5 Para el caso de este laboratorio se habla de laboratorios de ¡Usungule I y II, Córdoba Uré I y II y Sucre Montes de María.

6 Para conocer la obra del artista Vik muniz a la que se hace referencia, puede verse el documental Waste Land (2010), dirigido por Lucy Walker, en <http://www.teledocumentales.com/waste-land-subtitulado/>

fotografía e instalaciones en las que incorporaba objetos de su cotidianidad y así generar otras condiciones de vida para entenderse desde el lugar que ocupaban y mostrar otros mundos y posibilidades de vida.

Para casos como Colombia vemos que desde el arte se pueden hacer procesos de elaboración que van más allá de una expresión estética, insertándose en dinámicas sociales que ayudan en la comprensión y resignificación, y dar así un alcance social y una dimensión político-espiritual, y la articulación de diversas formas de expresión.⁷ Como ejemplo esto puede tomarse *la Performance*, como lo describe Gutierrez (2012) en su tesis *Hacia la recuperación y sanación corporal*:

“En la cual se encuentra que existen diferentes maneras de trabajar en la construcción de iniciativas que permita integrar y re-significar las situaciones traumáticas, de tal manera que el desgaste y el daño que se ocasionan al negar, reprimir, contener o mantener las agresiones y sus efectos en la vida, puedan cesar para dar paso al re-encuentro con su poder personal, a la recuperación del control sobre sus cuerpos y vidas y al retorno a la celebración de la vida como lo describe Ángela Beatriz Gutiérrez Cabrera (2012) en su tesis *Hacia la recuperación y sanación corporal*” (p. 94).

Adicionalmente, encontramos otras iniciativas como la creación de festivales y actividades de movilización social en contra del conflicto armado, como el Festival Internacional de Teatro en la Gran Carpa de la Paz, iniciativa de Barrancabermeja y el Magdalena medio, el Festival Internacional de Poesía de Medellín,⁸ el cual surge como manifestación del no querer sumergirse en una guerra sin sentido y brindar nuevas posibilidades que contrarresten el conflicto.

Frente a esta situación, el arte⁹ y sin alejarnos de las prácticas artísticas como ese bache para el buen uso del tiempo libre o acción lúdico-recreativa, sumemos cuatro argumentos cognitivos a

⁷ Como música, danza, teatro, plástica, literatura, entre otras.

⁸ Ver <http://www.festivaldepoesiademedellin.org/pub.php/es/Intro/index.htm>

⁹ Arte definido desde cualquier manifestación cultural que aporte en el desarrollo social de las comunidades sea este teatro, poesía, pintura, cine, música, entre otras.

favor de las artes. Según Effland en *Aznares* (2006): 1) argumento de la flexibilidad cognitiva, donde defiende que no importa tanto la obra en sí como su capacidad para aprender a partir y a través suya; 2) argumento de la integración del conocimiento, donde al contextualizar e integrar campos permite al alumno tejer sus mapas de comprensión y conocimiento, además de conectar con su propio mundo; 3) argumento de la imaginación, como instrumento básico a la hora de establecer conexiones, resolver problemas, y 4) argumento estético, ya que los seres humanos gustan de transformar la realidad en experiencias estéticas que son valiosas de por sí (Nieto Santos, 2008).

El arte como idea (concepto), agenciamiento podría ser herramienta útil para avanzar en procesos de desarrollo personal y comunitario, pues pasa de ser una manifestación humana a ser una voz que se empodera y trasciende, y de esta manera aporta elementos para el reconocimiento y transformación de realidades sociales, y potencia procesos de desarrollo integral e inclusión social donde los métodos pedagógicos a través del arte ayuden a buscar un cambio en la calidad de vida, en una participación activa y de decisión en diferentes espacios, tanto sociales como políticos, culturales, ambientales y económicos.

“Cada vez con mayor ahínco se recurre a la apropiación de métodos artísticos para involucrarlos en los procesos sociales que, además de desbordar el marco institucional establecido, sugieren la configuración de subjetividades emergentes al vaivén de las adversidades. Subjetividades que todavía están siendo teorizadas. Subjetividades que reclaman acciones. Subjetividades que habitan cuerpos esculpidos por violencias. Subjetividades que apuestan a develar un cúmulo creciente de realidades estructurales, al vaivén de iniciativas concretas de corte político” (Munévar y Munévar, citadas en Gutierrez, 2012, p. 164).

Así pues podrían desarrollarse propuestas para una transformación social efectiva hacia el encuentro de la paz.

De esta forma, ¿cómo con una visión artística guiada podría darse un mejor uso a las circunstancias, objetos y realidades, y dar así un nuevo significado a los conceptos y lenguajes heredados por la cultura y generar un acercamiento entre unos y otros entendiéndonos lo que

fuiamos, somos y deseamos ser; reconociendo que en la diversidad esta la riqueza de nuestras culturas?

Y quizás que el arte de una u otra forma, con su lenguaje simbólico que es tal vez más poderoso que lenguaje explícito porque “el lenguaje simbólico es el lenguaje del subconsciente, del sueño, del arte, permita gritar lo que tal vez todos sabemos pero no nos atrevemos a decir y que no existe ni en un texto oficial ni en un documento judicial” (Diaz, 2009). Si se trabaja con el interés de sobrellevar lo anteriormente dicho, se pueden generar más inquietudes que respuestas, pero estas dadas desde un trabajo comunitario que empodere y dignifique a cada parte de la sociedad y le dé la importancia al rol que cada ser humano ejerce en el territorio al que pertenece. Como el trabajo del artista Francis Alys,¹⁰ con el que muestra que no muchas cosas se hacen con mayor o menor sentido más que el de vivir en un tiempo y en unas circunstancias particulares que dependen de nuestro accionar y de la conjugación del accionar de cada uno de los otros que habitamos este mundo, donde se hace importante el aporte de todos para avanzar en la construcción para este caso de paz y convivencia.

Conclusiones

Es necesario plantearse proyectos e iniciativas sociales que actúen en contextos donde existen conflictos y donde se incorpore el enfoque de sensibilidad,¹¹ con el cual se incluya el conocimiento sobre el contexto “dinámicas del conflicto, sus estructuras, actores y dinámicas y de capacidades locales de paz, es decir, los conectores y los divisores, y que median las relaciones entre pobladores” (Mantilla, Rodríguez, Puentes y García Muñoz, 2011, p. 21), y se tomen medidas para no generar conflictos nuevos y diezmar resultados de inequidad y pobreza en los conflictos existentes.

¹⁰ Ver la obra del artista Francis Alys *La fe mueve montañas* (2002), en la que convoca a cerca de 500 personas para raspar una montaña en Perú para hacerla descender unos cuantos centímetros.

¹¹ Ver *Acción sin Daño como aporte a la Construcción de Paz*, en la que se recogen los principales ejes del de *Do No Harm*.(2011)

De esta manera, en los diálogos de paz que se adelantan desde 2012 en Colombia debería proponerse no solo el no hacer daño, sino en medio de su gestión fortalecer las capacidades de personas e instituciones, así como los escenarios de diálogo y concertación que potencien la construcción de paz en lo local, regional y nacional.

“Todas las relaciones humanas, relaciones sociales, relaciones económicas y relaciones de poder experimentan crecimiento, cambio y conflicto. Los conflictos surgen del desequilibrio en estas relaciones como: diferencias de status social, diferencias en bienestar o acceso a recursos y diferencias en el acceso al poder- generando problemas como discriminación, desempleo, pobreza, opresión. Cada nivel conecta con el otro, y conforma una cadena de fuerzas potencialmente poderosa que puede llevar o al cambio social constructivo, o hacia la violencia destructiva” (Fisher, citado en Mantilla, Rodríguez Puentes y García Muñoz, 2011, p. 24).

Por esto, desde las artes se pueden generar procesos de reflexión que ayuden a través de la creatividad humana (cuestionar, recrear y resignificar) a transformar los conflictos sociales en apuestas colectivas de largo y mediano plazo, que fomenten en los individuos y colectivos ser sujetos de cambio que aporten a la construcción de paz desde contextos de convivencia y justicia social sustentable. Desde el reconocimiento y apropiación de lo sucedido durante el conflicto hasta la transformación hacia una sociedad postconflicto, donde la diversidad y la diferencia puedan ser expresadas y vividas abiertamente.

Bibliografía

- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aire: Paidós.
- Díaz, C.L., Mosquera, C. y Fajardo, F. (2002). *La universidad piensa la paz: obstáculos y posibilidades*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, Y. (2009). *Los medios, la academia y el arte. Ciudadanías en escena: performance y derechos culturales en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Deleuze, G. (1977). *mYa medicinaYarte*. Recuperado de <http://www.snav2.com.ar/snav/deleuze.htm>
- Gutiérrez, A. (2012). *Hacia la recuperación y sanación corporal: elaboración de violencias basada en artes de acción* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

- Mantilla, Rodríguez, Puentes y García Muñoz. (2011). *Acción sin daño como aporte a la construcción de paz: propuesta para la práctica*. Recuperado de <http://www.undp.org/content/dam/undp/documents/projects/COL/00058220/LIBRO%20Accion%20sin%20dano%20FINAL.pdf>
- Monsalve Solórzano, A. y Domínguez Gómez, E. (1999). *Colombia, democracia y paz*. Medellín: U.P.B., U. de A., CSIC.
- Nieto Santos, M. d. (2008). Acercarse al arte de forma diferente. Guías didácticas: viajeros por el museo. *Red Visual*, 8(1) 1. Recuperado de <http://www.redvisual.net/pdf/a3.pdf>
- Ospina, C. A. y Botero Gómez, P. (s.f.). Estética, narrativa y construcción de lo público. *Revista Latinoamericana de niñez y juventud*, 5(2). Recuperado de www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html
- Ospina Giraldo, A. y Hauschnik, P. (2009). *Emprender paz: la apuesta empresarial. El camino recorrido*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Prandi, M. y Lozano, J.M. (2010). *La RSE en contextos de conflicto y postconflicto: de la gestión del riesgo a la creación de valor*. Recuperado de <http://escolapau.uab.cat/img/programas/derecho/webRSE.pdf>
- Rettberg, A. (2006). *Buscar la paz en medio del conflicto. Un propósito que no da tregua*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Teodoro Pérez, María Eugenia Martínez y Ana Luz Rodríguez. (2003). *Gerencia social integral e incluyente*. Recuperado de <http://www.sisman.utm.edu.ec/libros/FACULTAD%20DE%20CIENCIAS%20HUMANAS%20C3%8DSTICAS%20Y%20SOCIALES/CARRERA%20DE%20TRABAJO%20SOCIAL/04/politica%20social%20y%20trabajo%20social/LIBRO%20GERENCIA%20SOCIAL.pdf>
- Vela Mantilla, M., Rodríguez Fernández, J., Rodríguez Puentes, A. y García Muñoz, L.M. (2011). *Acción sin daño como aporte a la construcción de paz: propuesta para la práctica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vivas, S. (s.f.). Reflexiones sobre la poesía y la guerra. Literaria. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/anonyma/reflexiones.htm>
- Zalamea, G. (ed.) (2006). *Arte y localidad. Modelos para desarmar. Inserciones de lo sonoro en las prácticas artísticas contemporáneas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.